

Recibido: 04/07/2014

Aceptado: 03/03/2015

Resumen

La identificación de los asideros que nos lleven hacia la representación subjetiva de los aspectos que explican las prácticas cotidianas de nuestro quehacer, constituye la motivación principal para organizar un espacio de reflexión sobre la actividad lingüística que caracteriza a la sociedad alfabetizada, la escritura. Este trabajo es un ensayo que trata sobre la producción del texto académico como construcción social. Aborda directamente la discusión acerca del proceso de producción textual en el ambiente académico y encara la problemática del sujeto que escribe y al hacerlo da cuenta de su formación así como también del universo personal que consagra su concepción de conocimiento y la forma de aprehender y organizar la realidad.

Palabras Clave: producción del texto académico, realidad social, representación subjetiva

SEEKING AND FINDING THE ACADEMIC TEXT PRODUCER

Abstract

Identifying the grips leading to the subjective representation of the aspects that explain the daily practices of our work is the main motivation to organize a space for reflection on language activity that characterizes the literate society, writing. This is an essay about the production of academic texts as a social construct. It directly addresses the discussion about the text production process in the academic environment, and it faces the problem of subject who writes and in doing so, accounts for his/her training as well as the personal universe enshrining his/her conception of knowledge and how to apprehend and organize reality .

Keywords: academic text production, social reality, subjective representation

*Doctora en Educación
Universidad de Carabobo

Un buen escritor expresa grandes cosas con pequeñas palabras; a la inversa del mal escritor, que dice cosas insignificantes con palabras grandiosas.

Ernesto Sábato

Persuasión y deducción

Encontrar una vía para conferir una visión del ser productor de textos, exige fijar un áncora que consienta una teorización en forma de usos discursivos de proposiciones. En este sentido, Turner (2000) ofrece un sistema deductivo de relevancia en el estudio de las acciones sociales. De esta manera se presenta el primer atisbo teórico, y se considera la producción de textos académicos como acción social susceptible de fundamentarse en un modelo abstracto-analítico y en un modelo empírico-causal. Los primeros desarrollan conceptos sin referencia al contexto, lo segundos refieren a aspectos del caso empírico particular de la producción de textos escritos. De la combinación de ambos surge un programa analítico interpretativo y aglutina tres aspectos: es abstracta, refiere a las proposiciones contrastables y no ignora los mecanismos procesales y operativos de la producción de textos.

Con este principio general, se pretende exponer sobre las dimensiones, consideradas propiedades clave, del universo social de la producción de textos académicos escritos. Se consagra, entonces, una visión del sujeto que escribe desde tres dimensiones: el ser escritor, el ser autor y el ser productor de textos. Cada una de ellas se yuxtapone y subyace a la otra. Más que complementarse, ca-

da dimensión se imbrica con la otra. Hablar de una, necesariamente es hablar de la otra.

El ser escritor hace referencia a la libertad del yo para manifestarse en un proceso de expresión del sí-mismo, dando rienda suelta a sus creencias y valores. El ser autor se relaciona con una identidad asociada al prestigio social de la condición escritor, al prestigio académico como investigador y como experto en un área de conocimiento y a una huella distintiva que le asigna un lugar dentro del mundo académico. El ser productor de textos implica la interpretación de las convenciones de la lengua escrita en cuanto a parámetros de divulgación, a las características del texto académico y al abordaje de la temática científica que involucra la postura epistemológica.

Las tres dimensiones del fenómeno de escritura se constituyen en el espacio social. Pero dicho espacio es estratégico porque conforma una estructura que garantiza su estabilidad para producir e interpretar la realidad por medio de la lengua escrita y permite a los sujetos que lo integran, responder según el uso que le está destinado. La escritura en el espacio sociocultural que constituye la academia, sirve de base en el proceso decisivo que involucra al lector-escritor porque de la acción social realizada en el espacio estratégico, se actualiza el conocimiento en un proceso de validación que se transforma y, a su vez, es elucidario asegurador del ingreso y la permanencia del lector-escritor en el grupo académico.

El ser autor y el ser productor de textos se reflejan en ese espacio estratégico. El cumplimiento de los requerimientos discursivos, textuales y contextuales por parte del escritor, conceptualizan un sujeto que construye el texto, pero a la vez se construye en ese tejido discursivo que hace posible actualizar el conocimiento que organiza en función de una concepción de verdad. Con ello, cumple con uno de los aspectos del valor instrumental del conocimiento: crear interrogantes significativos. Mas, esos mismos conocimientos deben ser cercanos a la cotidianidad y relacionarse con la vida concreta del ser escritor y del ser autor.

El escritor dialoga con el contexto, esto se refleja en la escritura. Es una relación dialéctica de preguntas y repreguntas. (Giddens, 1993) Ese círculo se cierra con el lector, porque entran en el conflicto dialéctico autor – escrito en el intercambio cultural que propicia la construcción de conocimiento. Las posibilidades dialécticas están supeditadas a la experiencia compartida como miembro de la sociedad académica.

¿De qué manera seduce el ámbito académico al productor de textos? El espacio social es un espacio de diferencias que se proyecta en distinciones simbólicas, que hacen posible que la sociedad en su conjunto funcione como un lenguaje (Husserl, 1996). Estructura social y significado social son indisolubles; así, el mundo social es un sistema de signos, un lenguaje, al que se accede sin que pueda hacerse una descripción de su gramática, pero cuyo conocimiento intuitivo del habitus per-

mite operar desde un sistema de esquemas de interpretación y valoración de acciones. (Bourdieu, 1984) El habitus, producto de la inscripción de la estructura social por medio de la participación en esa estructura, es responsable de las posiciones y manifestaciones asumidas en los usos del sistema de signos. La correspondencia entre el sistema de disposiciones y el sistema de signos, otorgan al habitus un significado de intermediación que concretizan la posición del actor social y los acondicionamientos sociales.

La forma como el ser concibe la realidad social es equivalente a la manera particular de procesar información y de clasificar los distintos conocimientos para establecer un orden mental. En el caso del productor de textos que concibe la realidad de manera subjetiva, en su producción escrita predominará un estilo introspectivo vivencial. En su producción se verifica un proceder deductivo abstracto, explicativo, que deviene en secuencias argumentativas lógicas. Con estos conocimientos, el sujeto se proyecta mediante una escritura que también marca su postura epistemológica, y hace que el lenguaje utilizado en la producción escrita, en su conjunto, se manifieste identificada con dos grandes propiedades: el pensamiento abstracto mediante las estructuras discursivas largas, explicativas y relacionantes, propias de un estilo de pensamiento abstracto; y también, estructuras discursivas con una tendencia a lo estético, característico de un estilo de pensamiento fenomenológico. (Mejías, 2011)

La postura epistemológica del racional analítico, entendiendo la racionalidad como elemento formal y universal que define e imprime la esencia ontológica en sí misma, determina el ser escritor en el universo del productor de textos académicos. Aquí subyace que el elemento formal precisa la originalidad del ser humano en tanto tal, lo hace diferente a los demás seres del planeta. Tomada en su esencia, en el grado de desarrollo de la racionalidad se establece las diferencias ontológicas y valorativas entre los seres humanos.

El ser productor de textos académicos, considera el pensamiento como la base y la fuente del conocimiento. En razón de esto, los textos presentan juicios lógicamente necesarios y universalmente válidos sobre los objetos ideales y los reales. De lo que se deriva también una postura determinista que llevan al análisis a profundizar en un presupuesto teleológico de la ciencia, en el que la “explicación científica sólo llega a surgir en un contexto determinado y sus méritos no pueden juzgarse sino en relación con ese contexto” (Gaeta y otros, 1996: 18). De tal manera que la explicación sobre los procedimientos discursivos empleados en los textos académicos como artículos científicos, tesis de grado, ponencias, entre otros, es una relación compleja entre tres elementos: los hechos, la teoría y el contexto.

La producción de sentido en el texto académico

La producción de textos académicos escritos es una semiosis social, se entiende como una como tal porque es un proceso de producción de senti-

do. Toda producción de sentido es necesariamente social: no se describe ni explica un proceso significativo sin explicar sus condiciones sociales de producción. De aquí que, todo fenómeno social es un proceso de producción de sentido.

El texto académico escrito es una manifestación o soporte material del sistema de acción que define la condición esencial de la producción de sentido que se logra a través de él. El conjunto discursivo expresado a través del texto académico escrito no es otra cosa que una configuración espacio-temporal de sentido en una concreción material.

El mundo real es material. (Bunge, 2002) Partiendo de esta premisa, las ideas no tienen existencia autónoma de los sujetos pensantes. El texto escrito es una realidad concreta con propiedades y, a la vez, representa ideas tomadas en sí mismas dependientes de sus ideantes y sus circunstancias. También es un sistema complejo porque sus partes están ligadas entre sí y comparte las características de un sistema conceptual y un sistema semiótico. Es un sistema conceptual porque lo conforman conceptos; y es semiótico porque está compuesto por signos, cosas materiales artificiales y, por convención, denotan conceptos.

Los sistemas se caracterizan por su composición, entorno, estructura y procesos de funcionamiento; posee características de la que carecen sus componentes. Por ello la construcción epistemológica en función de la comprensión de la producción de textos escritos, implica la elaboración de hipótesis desde una gnoseología realista.

En el texto académico se distingue la producción discursiva no solamente como traducción de contenidos o conocimientos (representados en modelos mentales de los eventos de que trata el discurso) en estructuras semánticas del discurso y después en formulaciones semánticas, sintácticas, y léxicas. En la producción del discurso también se requiere de un dispositivo que controle ese proceso (adaptar sentidos a la situación). Los procesos de la producción de las estructuras de expresión tienen ese papel fundamental de adaptar las estructuras semánticas y formales a la situación social del evento comunicativo dentro de esos procesos discursivos. Son los modelos mentales del contexto que, en la producción de textos, se hallan en la intencionalidad y un significado de actuación comunicativa.

El empeño de redactar un texto coherente y cohesivo se deriva de la necesidad de asegurar una comunicación exitosa con el lector, por ello el esfuerzo intelectual del escritor se concretiza en encontrar enunciados afiliados a las condiciones “contingentes” de reconocimiento recíproco de la intersubjetividad, a través de cuyas estructuras de significatividad los enunciados e interpretaciones de la acción pueden encontrar un “sentido común”. En palabras de Habermas (1989):

La inteligibilidad es la única pretensión universal (a satisfacer de forma inmanente al lenguaje) que los participantes en la comunicación pueden exigir de una oración. En cambio, la validez del enunciado que se hace depende de si éste refleja o no una experiencia o un hecho; la validez de la intención expresada depende de si coincide con la intención que

tiene en mientes el hablante, y la validez del acto de habla ejecutado depende de si ese acto se ajusta a un trasfondo normativo reconocido. Mientras que una *oración* gramaticalmente correcta satisface la pretensión de inteligibilidad, una *emisión o manifestación* lograda ha de satisfacer tres pretensiones de validez: tiene que ser considerada verdadera por los participantes, en la medida en que refleja algo perteneciente al mundo; tiene que ser considerada veraz, en la medida en que expresa las intenciones del hablante, y tiene que ser considerada normativamente correcta, en la medida en que afecta a expectativas socialmente reconocidas. (p 20)

Así, el texto escrito aglutina la evidencia del manejo de convenciones propias de la lengua escrita, los conocimientos culturales sobre la temática conceptualizados como uso de las competencias para el uso del lenguaje, y la fuerza ilocucionaria en la argumentación del emisor. Confluyen, de esta manera, en lo escrito, elementos de la función referencial, la función metalingüística, la función conminativa y la función emotiva, del lenguaje (Jakobson, 1984). Este conglomerado, que se percibe en el proceso lector como una globalidad coherente, se registra en las pretensiones de validez para lograr lo extraordinario del texto: el cumplimiento de su atributo insoslayable, el reconocimiento académico.

El productor de textos académicos actúa en tres instancias distintas o mundos (Habermas, 1989). Las relaciones que puede sostener un actor social con estos mundos, son los siguientes: primero, el mundo objetivo (como conjunto de todas las entidades sobre las que son posibles enunciados verdaderos). Segundo, el mundo social (como conjunto de todas las relaciones interpersonales legítima-

mente reguladas) y tercero, el mundo subjetivo (como totalidad de las vivencias del hablante a las que éste tiene un acceso privilegiado). Cada uno de estos mundos es un asidero para la expresión de ser escritor, el ser autor y el ser productor de textos.

En consecuencia, *cada* acto de escritura contiene en sí mismo una referencia hacia el mundo objetivo -teoría de la verdad como comprensión y definición ontológico-objetivante-, hacia el mundo social (teoría de la acción y coordinación de expectativas sociales) y hacia el mundo subjetivo (teoría de la intencionalidad racional de la acción) que posibilita la construcción de la realidad desde el momento realizativo del entendimiento intersubjetivo-lingüístico. Siguiendo al mismo autor:

Que una norma sea *válida* significa que *merece* el asentimiento de todos los afectados, porque regula los problemas de acción en beneficio de todos. Que una norma *rija*, fácticamente significa, en cambio, que la pretensión de validez con que se presenta es reconocida por los afectados. Y este reconocimiento intersubjetivo funda la *validez social* (o vigencia) de la norma. (Habermas, 1989: 74)

Desde esta perspectiva se demuestra como la acción regulada por normas no solamente está referida a un complejo cognitivo, sino también a un complejo motivacional asociado a un modelo de aprendizaje. A través de este complejo motivacional, las necesidades de los individuos, como motivación de sus acciones, son interpretadas a la luz de patrones de percepción socializados intersubjetivamente, por cuanto al mundo social, su pertinencia sólo puede establecerse desde los

“valores” como referencia de necesidades legítimamente expresables en una cultura dada que viene imputado a una vivencia subjetiva. Al mismo tiempo, contrariamente, el enjuiciamiento en términos de sentido de la acción expresiva (Habermas, 1989) también se llevará a cabo desde su apelación a estándares de valoración “universales”, o en todo caso a estándares de valor difundidos en la cultura social del actor, a través de los cuales se puedan justificar las necesidades subjetivas como legítimamente expresivas en la búsqueda de reconocimiento por parte del escritor de textos académicos.

Para Habermas el mundo de vida se encuentra relacionado con las actitudes de las personas que manifiestan estabilidad en el tiempo, porque expresan la identificación con grupos en los que el sujeto encuentra conformación, seguridad y sentido. Las redes interpersonales cotidianas constituyen el medio en que las personas desarrollan sus vidas. Para el productor de textos académicos, el mundo de la academia es el que le brinda la seguridad necesaria, pues allí se encuentran sus pares, aquellos que comprenden, cuestionan y reflexionan sobre lo que escribe.

La escritura del texto académico: ejercicio de contexto

Escribir textos académicos implica una construcción del texto propio con base en textos ajenos en la cual se desarrollan distintas posiciones enunciativas (Teberosky, 2007). Los actos de comunicación académica se realizan fundamentalmente a

través de textos escritos. El texto es una construcción que se caracteriza por tener textura y finitud, cuya función primordial es la de convencer a la “comunidad científica del estatuto factual de sus resultados y persuadir de la validez de sus argumentos a través de la modalidad escrita y publicada” (Teberosky, 2007: p 18).

El texto académico es el resultado de un acto comunicativo que ha originado un tipo particular de texto. Para lograr esta realidad, toma en cuenta las secciones, la conexión del texto con otros textos, las relaciones internas de cohesión y de coherencia, las relaciones entre las funciones discursivas y las formas de señalamiento gráfico. Tal aseveración está en consonancia con la asociación modelo de aprendizaje con el complejo motivacional que delimita la producción del texto académico escrito.

El esquema de la comunicación académica, en palabras de Teberosky (2007), está conformado por un emisor miembro de la comunidad académica, un lector de la misma comunidad que juzga y evalúa el producto, un contexto que impone lo que es o no apropiado. La finalidad de este procedimiento comunicativo es siempre argumentar, persuadir y convencer; el medio es escrito y el discurso toma posición respecto a otros discursos. De allí que el contexto que caracteriza la comunicación científica influye sobre el contenido, la forma y la finalidad de expresión.

Aparte de las particularidades señaladas, el uso social del texto académico ha ocasionado que sus

elementos constituyan variables con distintos valores que el escritor ha de tener en cuenta para que resulte un texto determinado. Estos elementos son: las relaciones entre la función lingüística y la forma gráfica del texto, la presentación del tema y la información, la textura del texto a través de los conectores y el uso de las citas de otros textos. La producción del texto asumida bajo esta perspectiva permite destinar la acción de escritura académica hacia el mundo social, concebido en la teoría de la acción y coordinación de expectativas sociales y hacia el mundo subjetivo ubicado en la teoría de la intencionalidad (racional) de la acción, ambos posibilitan la construcción de la realidad desde el momento “realizativo” del entendimiento intersubjetivo en los niveles superficial, intermedio y profundo del lenguaje.

El productor de textos académicos, definido como un individuo que pertenece a una forma institucional, está delimitado en su comportamiento por una tradición, la cual confiere a éste un conjunto de prejuicios, en el sentido constructivo de Gadamer (1993), con los cuales entiende y se entiende a sí mismo dentro del proceso histórico que vive. La conciencia es un efecto de la historia y cada persona está inserta plenamente en la cultura e historia de su espacio-tiempo, plenamente formados por ellas, esto significa históricamente moldeada, son las palabras de Gadamer (1993) que hacen eco en la concepción de qué es un texto. Todo acercamiento a un texto significa ir al encuentro de otro de un "tú", y este encuentro debe ser un momento

de apertura para poder entrar en diálogo en el que tanto el "yo" como el "tú" entran en relación. Frente al texto no cabe neutralidad ni autocancelación, "sino que incluye una matizada incorporación de las propias opiniones previas y prejuicios". (Gadamer, 1993: 298)

Los prejuicios son componentes a la realidad histórica de todo individuo y le confieren categorías a priori para comprender, este comprender es una integración del pasado y del presente que se expresa en muchas formas culturales y que son indesligables del proceso histórico. De este modo los prejuicios, en el individuo, son la realidad histórica de su ser. La experiencia con el conocimiento en la formación académica es fundamental para la existencia del productor de textos. La persona sólo desde su propio horizonte de interpretación, que se construye constantemente, puede comprenderse y comprender su contexto. Para el hombre cada conocimiento es una constante interpretación y, ante todo, un conocimiento de sí mismo (Gadamer, 1993) el modo de comprender humano es típicamente interpretativo, realizando la comprensión constructiva que traduce de una realidad captada a la propia realidad comprendida. De allí que todo conocimiento es, a su vez, interpretación que implica el reconocimiento de la realidad que se comprende.

Lo que hace que algo sea comprensible para alguien, es justamente que ambos se encuentren integrados en el proceso histórico-lingüístico de la

tradición a la que pertenecen el enunciador y el enunciatario. Ser, texto, tradición, significa que se une en sí lo propio y lo extraño de quien comprende. "Lo primero", escribe Gadamer, "con que comienza la comprensión es que algo nos hable". Esto requiere, por un lado, alteridad respecto a quien comprende y, por otro, que la vinculación a través del lenguaje entre ambos permita que lo dicho sea inteligible. En palabras de Gadamer, "el carácter fundamental de lo que existe históricamente es manifiestamente el ser significativo, pero esto en el sentido activo de la palabra; y el ser para la historia es dejarse significar algo" (1993: 304). Ni el sentido de algo queda fijado por la acción de su autor, ni la comprensión es un producir del sujeto que comprende. Sería, más bien, una mediación donde uno y otro polo son a un tiempo propio y extraño, coperteneciéndose en la historia y en el lenguaje.

La persona que pretenda seguir perteneciendo a un grupo social cumple con los contratos que suscribe al entrar en contacto con otros miembros del grupo. Actuamos bajo el peso de la sociedad, pero a veces reaccionamos para modificar parcialmente la estructura del sistema. Todo escritor de textos académicos es también un investigador que actúa por influjo del sistema y motivación propia. Para entender al individuo hay que observarlo actuar en las redes sociales a las que pertenece; y para entender éstas hay que admitir que son creadas, mantenidas y reformadas por la acción individual. El investigador social interpreta la realidad empí-

rica en los términos interpretados por los sujetos observados. Si se acepta este significado creado intersubjetivamente como una parte integral del sujeto, el investigador debe recoger la información que describa tanto los datos y hechos objetivos como los significados subjetivos que desencadenan el comportamiento. Los conceptos, barreras defensivas y aprendizaje organizacional, pueden acercarse a paradigmas de la sociología fenomenológica, que se centran en el postulado de la “interpretación subjetiva”. En este campo, el adjetivo subjetivo no sería sinónimo de sesgo o inestabilidad, sino que hace referencia al significado del sujeto humano observado. El postulado de la interpretación subjetiva debe ser entendido en el sentido de que todas las interpretaciones científicas del mundo social pueden hacer referencia al significado subjetivo de las acciones de los seres humanos de donde la realidad social proviene.

La personalización de la selección o el moldeado de la energía en la escritura

La manera de concebir el conocimiento, hace al escritor asumir un escenario de enunciación que también determina el tipo de texto. La expresión de esa concepción del conocimiento moldea la energía de la escritura, que es una energía que se transfigura en el estilo de pensamiento. Al comulgar con un estilo de pensamiento determinado, el escritor reclama un uso del lenguaje particular en la infinitud recursiva de la lengua natural, y convierte su postura epistemológica y el conocimiento expresado en un tipo de texto, con una superes-

tructura dibujada con la exposición de un pensamiento sólido, tenaz y generador, también, de una lectura guiada por una postura epistemológica y un estilo de pensamiento del lector potencial y real.(Mejías, 2011)

Las condiciones productivas de los discursos sociales transmitidos a través del texto académico, se relacionan, ya sea con las determinaciones que dan cuenta de las restricciones de generación de un discurso o de un tipo de discursos, ya sea con las determinaciones que definen las restricciones de su recepción. Las primeras condiciones son de producción y a las segundas condiciones de reconocimiento, es entre estos dos conjuntos de condiciones que circulan los discursos sociales.

Un conjunto discursivo no puede jamás ser analizado «en sí mismo»: el análisis discursivo no puede reclamar «inmanencia» alguna. Al poner en relación un conjunto signifiante con aspectos determinados para esas condiciones productivas, se descubre el texto y así se describen las huellas de las condiciones productivas en los discursos que dieron origen al texto.

El productor de textos no es sólo el autor, es quien logra establecer la infinita posibilidad del discurso. (Foucault, 1999) porque al escribir el texto abre la posibilidad y las reglas de otros textos. Hace posible una serie de analogías que pueden ser adoptadas por textos futuros, sino que también hace posible una serie de diferencias. Abre un espacio para introducir elementos ajenos a él, pero permanecen en el campo de estudio que él inicia.

Ampliar la práctica en filosofía no es conjeturar una generalidad formal no puesta de manifiesto en su comienzo; es explorar un número de ampliaciones potenciales. Limitarla es aislar en los textos originales un pequeño grupo de proposiciones o afirmaciones a las que se les reconoce un valor inaugural y que revelan a otros conceptos o teorías como derivados.

Dicho esquemáticamente, la obra de un productor de textos publicada en forma de texto académico, no está situada en relación con la ciencia o en el espacio que ésta define; más bien, es la ciencia o la práctica discursiva que se relaciona con sus obras como los puntos primarios de referencia. La lectura del texto académico publicado concurre con un proceso de reactivación. Este proceso se refiere a la inserción del discurso en ámbitos totalmente nuevos de generalización, práctica y transformaciones.

Las líneas puras del sujeto que escribe y su contexto

El acercamiento a la morfología interna de la producción del texto académico hace posible examinar, como una extensión legítima, los privilegios del sujeto que escribe. Claramente, al emprender un análisis interno y arquitectónico de una obra escrita y al delimitar referencias textuales y contextuales, surgen sospechas concernientes a la naturaleza social y al rol del ámbito que sirve de entorno al sujeto. Ese sujeto que escribe es un actor social, sujeto originador de conceptos y de

reconstrucción de conocimientos, quien al escribir el texto académico expresa sus funciones en la sociedad del conocimiento, su intervención en el discurso con una posición teórica y una forma de concebir el mundo de la vida derivado de la interacción permanente con el grupo académico y su sistema de dependencias.

El autor, el escritor y el productor de textos son las posibles especificaciones del sujeto que escribe y, considerando las transformaciones sociales y la complejidad de los procesos que operan en la producción textual, se encuentran muy lejos de ser inmutables. Puede imaginarse fácilmente una cultura donde el texto escrito circulase sin necesidad alguna de conocer su autor, pero su huella indeleble en el discurso permanecerá y permitirá identificar la circunstancia ontológica y epistemológica que marcaron al ser que lo produjo, más allá de un generalizado anónimo.

Referencias

- Bourdieu, P. (1984). *Homo Academicus*, Paris: Minuit, 1984. (Traducción libre de Paula Miguel).
- Bunge, M. (2002). *Ser, saber y hacer*. Biblioteca Iberoamericana de Ensayo. México: Paidós Mexicana
- Citas y frases célebres de todos los tiempos. (2006). Colombia: Arquetipo Grupo Editorial.
- Foucault, M. (1999). *Entre filosofía y literatura*. Barcelona: Paidós.
- Gaeta, R., Gentile, N., Lucero, S. y Robles, N. (1996). *Modelos de explicación científica*. Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Gadamer, H.G. (1993). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.
- Giddens, A. (1993). *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva a las sociologías comprensivas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Habermas, J. (1989) *Teoría de la acción comunicativa. Complementos y estudios previos*. Madrid: Cátedra.
- Jakobson, R. (1984). *Ensayos de lingüística general*. Bar-

celona: Ariel.

Mejías, T. (2011). *Estilos de pensamiento y posturas epistemológicas en la producción de textos académicos escritos por docentes de la Universidad de Carabobo*. Tesis de doctorado no publicada. Universidad de Carabobo.

Teberosky, A. (2007). El texto académico. En: *Escribir y comunicarse en contextos científicos y académicos. Conocimientos y estrategias*. Monserrat Castelló (coord.). Barcelona: Graó.

Turner, J. (2000). Teorizar analítico. En: *La teoría social hoy*. Anthony Giddens, Jonathan Turner y otros. Madrid: Alianza.